

Prólogo a la tercera edición

A lo largo del casi cuarto de siglo que media entre la última edición de *La razón sin esperanza* y ésta que estoy ahora prologando, he tenido ocasión de rechazar no menos de tres veces otras tantas invitaciones a reeditar el libro, rechazo que se basaba en el convencimiento de que su hora había pasado sin remedio. Pero el caso es que —como prueba de que después de todo, y al margen de lo que piensen sus autores, *habent sua fata libelli*— la empeñosa solicitud de un grupo de amigos ha acabado venciendo mi resistencia. A ellos, algunos de los cuales figuran sin tapujos en el cuadro editor de la acreditada colección *Theoria cum Praxi*, traspaso enteramente la responsabilidad por la suerte de esta nueva edición, aun si acompañándola, pues no faltaba más, de mi agradecimiento.

En el Prólogo a su segunda edición taché a este libro de pedante entre otros improprios, pero hoy caigo en la cuenta de que nada hay probablemente tan pedante como confundir la ingenuidad con la pedantería: el texto que sigue peca sin duda de ingenuo en no pocos pasajes, pero la etimología de tal vocablo —que asocia una culposa candidez a la condición de «nacido libre», algo que desde luego reivindicó para mi libro— convertiría a dicho cargo en un pecado venial frente al mucho más grave, por no decir

mortal, del engrimiento comúnmente asociado a la pedantería, respecto del cual quisiera hacerme la ilusión de que no hay rastro entre sus páginas.

En el mentado Prólogo, al igual que en el de la primera edición, se hablaba de un par de libros —*A ciencia incierta* y *De lo divino y lo humano*— que podrían haber acabado formando con éste «una trilogía» pero se han desligado finalmente de él. Ambos libros aparecerán en su momento, bajo los respectivos subtítulos de *Ensayos de ética y filosofía de la ciencia* o *Ensayos de ética y filosofía de la religión*, en compañía de otras recopilaciones de ensayos ya publicados sobre «ética y... » (filosofía del derecho, filosofía política, etcétera). Pero lo que más me ha animado a reeditar *La razón sin esperanza* es la innegable conexión filogenética que guarda con otro libro mío asimismo anunciado por entonces, *Desde la perplejidad* (1990; 4ª ed., 2006), conexión ésa subrayada por más de un comentarista. Y si se me tolera mi afición a las tríadas (que nada tienen que ver, en cualquier caso, con «tríadas hegelianas» o cosa parecida), añadiré que aquella conexión se prolonga en el libro en que me hallo ahora trabajando y llevará por título el no menos optimista de *La ética a la intemperie*, constituyendo con los dos anteriores, esta vez sí, *Una trilogía ética*. De acuerdo con el aludido *phylum*, el nuevo libro —provisionalmente subtulado *Acerca del uso moral de la razón*— persevera en la concepción de la filosofía, concretamente la filosofía moral, como *meditatio rationis*, y abordará, entre otras, cuestiones tales como la de la correspondencia entre «acción y razón práctica» o la del tránsito del «paradigma de la racionalidad» al «paradigma de la razonabilidad» en aquella última, además de la relativa a lo que se podría llamar, alarmanamente quizás, «el horizonte metafísico de la ética».

El tiempo es corto y larga la tarea, pero —como suele decirse— nada de ello importa mucho mientras el ánimo no decaiga.

JAVIER MUGUERZA
Las Rozas de Madrid,
Otoño del 2008